

EL VOCABULARIO DEL NIÑO EN LOS PRIMEROS CURSOS DE E.G.B.

por Dr. FERNANDO JUSTICIA JUSTICIA

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dar a conocer parte de los resultados de un extenso proyecto de investigación, patrocinado por la CACYT, sobre la «Determinación y Análisis del Vocabulario del Niño de 6 a 10 años», llevado a cabo en el Departamento de Psicología de la Universidad de Granada.

El vocabulario infantil ha sido tema de investigación en numerosas ocasiones. En la mayor parte de ellas subyace un doble interés: de una parte, el interés científico derivado de un mejor conocimiento de esta faceta del comportamiento verbal, de otra, un interés eminentemente práctico y pedagógico. En efecto, el lenguaje es uno de los pilares fundamentales en los que se apoya la enseñanza y el aprendizaje escolar. Por consiguiente, el conocimiento del vocabulario usual del niño nos va a permitir modificar y adaptar o adecuar los medios didácticos al comportamiento inicial que el alumno manifiesta en un área de tanta trascendencia educativa como es el área del lenguaje.

Los primeros trabajos sobre el lenguaje infantil se centran en la observación y descripción del mismo. La tarea de los investigadores consistió en registrar la producción verbal del niño. En este sentido, son numerosos los estudios donde se recogen datos acerca del proceso de adquisición del lenguaje por niños de distintas lenguas (Chamberlain & Chamberlain, 1904; Stern, 1907; Descoudres, 1921; Gregoire, 1937; Velten, 1943; Leopold, 1949...). En cualquier caso, se trata de estudios descriptivos longitudinales con un solo sujeto o bien con una muestra reducida y poco representativa. No obstante, en todos ellos se destaca un hecho notorio: el rápido crecimiento del vocabulario en relación con la edad. Así, pues, el vocabulario del niño que consta apenas de dos decenas de vocablos al finalizar el primer año, supera los 300 a los dos años para situarse en el millar en torno a los 3 años.

Este incremento acelerado dificulta la realización de recuentos sumarios de las palabras que forman el léxico infantil más allá de los dos o tres primeros años. A partir de entonces, los resultados que reflejan las investigaciones se obtienen a través de cálculos inferenciales.

2. LA ESTIMACIÓN DEL VOCABULARIO

Con objeto de subsanar las deficiencias metodológicas que presentan los recuentos sumarios (representatividad de la muestra) y la dificultad añadida de evaluar de modo fiable las dimensiones del vocabulario cuando este adquiere grandes proporciones, aparecieron nuevos métodos de estimación. Destacaremos los dos fundamentales: los llamados «vocabularios de reconocimiento» y los diccionarios infantiles de frecuencias.

a) *Los Vocabularios de Reconocimiento*

En los vocabularios de reconocimiento para la explicación del incremento que se produce en el vocabulario del niño se adopta como modelo de referencia el léxico de la lengua, el vocabulario de los adultos o un extracto de ambos. Tienen por objetivo la estimación cuantitativa global del vocabulario infantil, o del vocabulario propio de una edad determinada.

Responden, por consiguiente, a una cuestión meramente cuantitativa: ¿cuántas palabras componen el vocabulario del niño? El procedimiento utilizado para la estimación consiste en la realización de un sistema de catas de palabras de un diccionario dado. Con la lista-test de palabras seleccionadas se muestrea una determinada población infantil. La tarea estriba en constatar si las palabras de la lista son reconocidas o no por los niños. Existen distintos índices para la medida del conocimiento. Con los resultados obtenidos, se elaboran unas puntuaciones cuya amplitud es proporcional a las dimensiones (número de palabras) del diccionario utilizado para extraer la lista-test (Smith, 1926; Gansl, 1939; García Hoz, 1946, 1977; Ehrlich y colb., 1978...).

b) *Los diccionarios de frecuencias*

Presentan un procedimiento de estimación diferente. Su finalidad es ofrecer una muestra del lenguaje del niño. En los vocabularios que registran los diccionarios de frecuencias, las cifras globales de vocablos tienen un valor relativo frente a las características que presentan las palabras por sí mismas. Son muestras del léxico infantil. Ofrecen una menor precisión respecto al número de palabras conocidas (amplitud del vocabulario) pero, sin embargo, proporcionan una mayor información respecto a cuáles son las palabras que utiliza, con qué frecuencia lo hace y en qué contextos.

Son cálculos relativos de palabras basados en la relación tipo/figuración («type»/«token»), es decir, en la cantidad de veces que aparece una misma palabra en proporción al número total de palabras emitidas o analizadas. El vocabulario de uso correspondiente a una edad se establece a partir de la frecuencia con que ocurren las palabras. De aquí, que a las listas de palabras de los diccionarios de frecuencias se les denomine vocabularios fundamentales, básicos o usuales. El promedio de palabras que presentan por edad es sensiblemente inferior al que proporcionan los vocabularios de reconocimiento.

Este segundo enfoque, relativamente reciente en el estudio del vocabulario infantil, entronca metodológicamente con la problemática que plantean los recuentos generales de palabras (García Hoz, 1953; Rodríguez Bou, 1952, Juilland & Chang-Rodríguez, 1964).

En el ámbito de la psicopedagogía, el estudio del vocabulario ha sido un tema constante de investigación desde la aparición en 1921 del «*the Teacher's word book of 10.000 words*», concluido y ampliado más tarde (Thorndike y Lorge, 1944). Baste citar como trabajos más recientes los de Beier y colb. (1965), Wepman y Hass (1969), Newman y Bayly (1971) o Reich y Reich (1977). En todos ellos destaca una finalidad eminentemente pedagógica.

Sin embargo, el interés tan acentuado por el conocimiento del vocabulario del niño manifestado por los investigadores allende nuestras fronteras, contrasta con la ausencia casi total de trabajos con cierta consistencia sobre el tema en nuestro país (Díaz Castañón y colb. 1975; Armayor y colb., 1975, 1979).

Por esta razón, nos empeñamos en la tarea de determinar y analizar el vocabulario usual del niño entre los 6 y 10 años. El trabajo se enmarca dentro de esta segunda perspectiva de los diccionarios de frecuencias. Intentamos abordar con el mismo dos objetivos que se complementan entre sí:

1.º Analizar la producción verbal espontánea del niño, a partir de muestras escritas, con objeto de fijar el vocabulario usual que le caracteriza.

2.º Contrastar la influencia de determinadas variables en el vocabulario, tales como la edad o nivel de escolarización, con el fin de determinar el ritmo de crecimiento del vocabulario, el sexo, la zona de procedencia (rural o urbana) y la clase social.

3. METODOLOGÍA

Desde el punto de vista metodológico, tres cuestiones principales plantea la determinación de un vocabulario usual y la confección de un diccionario de frecuencias: la cuestión relativa a los límites del vocabulario (número de palabras del recuento), la representatividad de la muestra y, por último, la definición de las unidades de análisis (proceso de cuantificación y codificación).

3.1. *Los límites del Vocabulario*

Los límites de un vocabulario vienen dados por el número total de palabras («token») necesario para obtener el número de vocablos («type») que constituya el vocabulario usual.

Todo vocabulario, como subconjunto de un léxico, es siempre una muestra finita de éste. Esto no quiere decir que el léxico sea infinito en sentido estrictamente matemático. Sin embargo, no es posible saber con exactitud el número de unidades que componen el léxico de un idioma y más difícil aún resulta establecer el léxico de unos sujetos o una comunidad determinada. Sabemos que el léxico varía de un estado de lengua a otro, de un locutor a otro. La probabilidad de uso de los voca-

blos es, pues, muy variable. Para confirmar este extremo basta una rápida ojeada a la distribución de frecuencias que presentan los diccionarios ya existentes. También es cierto, que las frecuencias que presentan los vocablos entre sí son muy desiguales y se requiere recontar una gran cantidad de palabras para conseguir una cierta estabilidad en la ordenación de las frecuencias que registran los diccionarios. A medida que progresamos en un recuento es cada vez menor el número de vocablos nuevos que aparecen, pero nunca estaremos seguros de haber agotado el léxico de un sujeto, de una comunidad o de un idioma. Ahora bien, si el vocabulario no cesa de crecer, ¿existe algún criterio que nos permita considerarlo científicamente representativo en un momento dado?

En la actualidad aún no se dispone de un modelo teórico consistente que permita dar una respuesta a la cuestión. Esto quiere decir que los criterios que adoptan los diversos investigadores en sus recuentos están sujetos a la crítica.

En nuestro caso, los criterios que definen la estructura y contenido del recuento son:

a) La consecución de un número de vocablos aproximado al considerado como promedio del vocabulario usual de los sujetos de las edades que estudiamos. Según algunos autores, éste oscila entre 5.500 y 6.000 vocablos (Averril, 1956).

b) Una frecuencia media en los vocablos suficientemente alta para que éstos puedan ser considerados usuales.

En función de estos criterios seleccionamos una muestra de 250.000 palabras (en realidad, fueron 258.983. Sin embargo, el desfase no fue debido a errores de predicción o cálculo sino a problemas de registro y codificación, prolijos de explicar en este momento). Del recuento de estas palabras obtuvimos 5.750 vocablos. Estos constituyen el vocabulario usual. La frecuencia media del vocabulario es, por tanto, de:

$$\bar{f} = \frac{258.983}{5.750} = 45.04$$

Ambos criterios son suficientemente consistentes y confieren una estructura sólida al vocabulario básico obtenido.

3.2. La Muestra

La determinación de la muestra (número de sujetos) se realizó mediante un muestreo estratificado, bietápico, con afijación óptima (Azorín Poch, 1976).

Variables de estratificación y n.º de estratos:

- a) Edad (nivel de escolarización) = 5 estratos (6, 7, 8, 9, 10 años).
- b) Zona (Rural y Urbana) = 2 estratos.
- c) Provincia (Ambito territorial) = 4 estratos (Almería, Granada, Jaén y Málaga).

Total de estratos: $5 \times 2 \times 4 = 40$ estratos.

«A posteriori» se introdujeron dos nuevas variables: el Sexo (50 % de niños, 50 % de niñas) y la clase social. Esta última variable con tres niveles (Alta-Media y Baja). Los niveles de pertenencia social se establecieron en función de dos índices obtenidos mediante un cuestionario: el nivel cultural de los padres y la situación socio-económica familiar de los sujetos.

Una vez determinado el número de estratos (40), el tamaño de cada estrato se fija a partir del N total de la muestra de sujetos. Para ello, se precisa adoptar un tipo de afijación que permita distribuir el tamaño total de la muestra en los 40 estratos. Lo cual supone a su vez, establecer «a priori» el tamaño de N.

N viene dado por el número total de palabras necesarias para llevar a cabo el recuento (250.000). Una distribución proporcional de las mismas en función de la variabilidad (dispersión) observada en la producción verbal de los sujetos (análisis de una muestra piloto) sirvió de punto de referencia para fijar el tamaño de la muestra.

A continuación, mediante la afijación de Chuprow-Neyman (A. Poch, 1976) se precisó la extensión de los 40 estratos en proporción, por una parte, al tamaño que éstos mismos presentaban en la población de origen (Estadísticas del MEC, curso 78-79) y, por otra, en función también de la variabilidad en número de palabras escritas por cada estrato en los protocolos de prueba.

La muestra quedó definitivamente constituida por 2.166 sujetos, comprendidos entre los 6 y 10 años (1.º a 5.º de E.G.B.), pertenecientes a las zonas urbana (60.8 %) y rural (39.2 %) de las cuatro provincias de Andalucía Oriental: Almería, Granada, Jaén y Málaga.

3.3. *Recogida de Datos*

Los protocolos de prueba utilizados para la recogida de datos del vocabulario fueron dos: un test de asociación libre de palabras (4') y un texto libre (redacción). El vocabulario se extrajo, por consiguiente, a partir de muestras del lenguaje escrito.

3.4. *Recuento y Codificación del Vocabulario*

Cuantificar un vocabulario implica realizar sucesiva o simultáneamente dos operaciones distintas: contar las palabras que componen el corpus o universo léxico y reducir las palabras a vocablos (unidades léxicas). Ambas operaciones precisan de una normativa lexicográfica (Juillan, 1966) que permita diferenciar las unidades de análisis (palabras y vocablos).

Para llevar a cabo el recuento consideramos como palabra toda unidad gráfica o secuencia de signos separada de los grupos vecinos por un espacio en blanco o un signo de puntuación (Hockett, 1958).

Los datos se procesaron en el Centro de Informática de la Universidad de Granada.

Una vez obtenido el fichero de unidades gráficas (13.038 entradas) y la correspondiente frecuencia de aparición en cada una de las variables consideradas en la muestra, se procedió a la codificación semántica de las mismas según la categoría gramatical de pertenencia. Tras esta última operación, la lista definitiva de vocablos (entradas léxicas) quedó reducida a 5.750.

4. LOS RESULTADOS

El Vocabulario Usual del Niño de 6 a 10 años está compuesto por 5.750 vocablos resultantes del recuento de 258.983 palabras. No lo incluimos en este trabajo ya que su extensión excede, obviamente, los límites del mismo. (Para consultarlo, véase la bibliografía, Justicia, 1983 y 1984, a). La presentación responde a las dos modalidades usuales en los diccionarios de frecuencias: una primera lista, con los vocablos ordenados alfabéticamente y, una segunda lista, con los vocablos clasificados en orden decreciente de frecuencia. En ambos casos, la estructura del vocabulario es semejante, es decir, cada vocablo va precedido del número de orden y seguido de su correspondiente código que le identifica gramaticalmente. A continuación, en columnas sucesivas, se registra la frecuencia de aparición en cada una de las variables estudiadas: edad (5 niveles), sexo (2), clase social (3), zona (2) y provincia (4). La última columna registra la frecuencia total del vocablo.

VARIABLE	CATEGORIAS GRAMATICALES									
	Nom.	Adj.	Adv.	Ver.	Pr.	A.	Pp.	Co.	In.	Total
6 años	1137.	182.	36.	254.	32.	4.	14.	13.	4.	1676.
7 años	1286.	253.	57.	333.	36.	4.	14.	13.	6.	2002.
8 años	1634.	363.	61.	448.	43.	4.	15.	14.	5.	2587.
9 años	2304.	573.	80.	625.	44.	4.	17.	14.	6.	3667.
10 años	2684.	717.	100.	774.	45.	4.	17.	15.	13.	4369.
Niños	2928.	760.	104.	803.	45.	4.	17.	14.	14.	4689.
Niñas	2631.	685.	88.	711.	45.	4.	17.	15.	15.	4221.
C. Alta	1448.	327.	68.	401.	40.	4.	17.	13.	3.	2321.
C. Media	2150.	577.	82.	582.	44.	4.	17.	15.	10.	3481.
C. Baja	3038.	797.	97.	837.	46.	4.	17.	15.	16.	4867.
Urbana	3145.	836.	100.	829.	44.	4.	17.	15.	15.	5005.
Rural	2321.	587.	85.	669.	46.	4.	17.	15.	9.	3753.
Total	3588.	986.	114.	962.	46.	4.	17.	15.	18.	5750.

TABLA 1. *Distribución de Vocablos por categorías.*

En cuanto a los resultados globales, destacamos, a modo de resumen, ciertos aspectos obtenidos del análisis de los datos. (Para un análisis completo, véase Fernando Justicia, 1984. Memoria del Proyecto de Investigación 4.107/79, CAYCIT, Madrid).

En la tabla anterior aparece la distribución de los vocablos (unidades léxicas), clasificados según las distintas categorías gramaticales. En ella, podemos observar el fuerte incremento que experimenta el vocabulario del niño entre los 6 y 10 años. Estas edades corresponden a los primeros años de escolarización obligatoria (ciclo

inicial y ciclo medio). El número de vocablos, que constituyen el vocabulario usual a los 6 años, se encuentra casi triplicado a los 10 (1.676 frente a 4.369 vocablos).

Este incremento, desde un punto de vista evolutivo hemos de considerarlo normal dado que a estas edades el lenguaje y, por consiguiente, el vocabulario se encuentran aún en pleno desarrollo. No obstante, no se trata de un crecimiento uniformemente acelerado. Hasta los 9 años, prácticamente se duplican los incrementos de una edad con relación a la anterior (326, 585, 1.080), pero entre los 9 y 10 años la magnitud del incremento disminuye (sólo 702 vocablos).

VARIABLES	CATEGORIAS GRAMATICALES							
	Nom.	Adj.	Ver.	Adv.	Pr.	Ar.	Pp.	Co.
6 años	67.84	10.86	15.24	2.15	1.90	.24	.83	.77
7 años	64.23	12.64	16.63	2.85	1.80	.20	.70	.65
8 años	63.16	14.03	17.32	2.36	1.66	.15	.57	.54
9 años	62.83	15.62	17.04	2.18	1.20	.11	.46	.38
10 años	61.43	16.41	17.71	2.29	1.03	.09	.39	.34
Niños	62.44	16.21	17.12	2.22	.96	.08	.36	.30
Niñas	62.33	16.23	16.84	2.08	1.07	.09	.40	.35
Urbana	62.84	16.70	16.56	2.00	.88	.08	.34	.30
Rural	61.84	15.64	17.82	2.26	1.22	.11	.45	.40
Alta	62.38	14.09	17.28	2.93	1.72	.17	.73	.56
Media	61.76	16.57	16.72	2.35	1.26	.11	.49	.43
Baja	62.42	16.37	17.20	1.99	.94	.08	.35	.31
TOTAL	62.40	17.15	16.73	1.98	.80	.07	.30	.26
			98.26				1.43	

TABLA 2. *Porcentaje de Vocablos por Categorías. (No se incluyen las Interjecciones).*

La mayor variabilidad en la distribución de los porcentajes de vocablos por categorías gramaticales se produce fundamentalmente en aquellas categorías denominadas autosemánticas, es decir, categorías constituidas por vocablos con significación propia (nombres, adjetivos, verbos y adverbios). En las restantes categorías formadas por vocablos que desempeñan funciones de nexos o relacionales (pronombres, artículos, preposiciones y conjunciones) apenas se aprecia variabilidad, dado que la diversidad que presentan es muy pequeña (muy pocos vocablos por categoría) y su uso generalizado en todos los estratos (variables) de la muestra. Las pequeñas diferencias observadas en los porcentajes de los vocablos en función se deben, sobre todo, al tamaño muestral del universo léxico propio de cada estrato.

Relacionando las variantes que presenta internamente cada categoría con la edad, observamos el cambio que experimenta la riqueza léxica del niño y, consiguientemente, la influencia de cada categoría en el crecimiento del vocabulario. En efecto, en la tabla 2 se aprecia que los mayores porcentajes corresponden siempre a los nombres (no se incluyen los nombres propios). En el cómputo total del vocabulario usual la proporción de adjetivos se asemeja a la de los verbos (17,15 % y 16,73 % respectivamente).

Desde una perspectiva evolutiva, se observa también que la proporción de sustantivos tiende a decrecer al tiempo que aumenta la de verbos y adjetivos.

Los datos cuantitativos reflejan, aunque toscamente, el grado de complejidad y diversidad que adquiere el lenguaje escrito del niño a medida que avanza en su escolaridad. Dicha complejidad y diversidad están relacionadas con el uso cada vez más adecuado no sólo del léxico sino también de la gramática, la sintaxis y la semántica presentes en el lenguaje escrito.

VARIABLES	CATEGORIAS GRAMATICALES							
	Nom.	Adj.	Ver.	Adv.	Pro.	Art.	Prp.	Con.
6 años	51.87	6.64	13.91	3.35	4.84	10.29	5.35	3.35
7 años	40.10	6.19	15.20	5.02	7.38	10.63	7.74	7.74
8 años	41.10	7.03	14.58	5.10	6.19	10.80	7.77	7.43
9 años	39.63	7.31	14.54	5.57	6.10	10.86	8.37	7.62
10 años	38.89	7.69	14.72	6.15	6.24	10.39	8.96	6.96
Niños	41.11	6.97	14.59	5.21	5.82	11.05	8.39	6.87
Niñas	40.47	7.45	14.65	5.65	6.52	10.20	7.98	7.08
Urbana	40.01	7.20	14.56	5.32	6.32	10.79	8.10	6.70
Rural	40.39	7.25	14.72	5.63	5.96	10.31	8.30	7.44
Alta	39.63	7.68	14.91	5.97	6.58	10.40	8.15	6.69
Media	40.53	8.19	14.61	5.47	5.83	10.55	8.22	6.58
Baja	40.98	6.89	14.59	5.36	6.23	10.64	8.17	7.13
TOTAL	40.77	7.22	14.62	5.44	6.18	10.60	8.18	6.98
			68.05				31.94	

TABLA 3. *Porcentaje de Frecuencias por Categorías. (No se incluyen las Interjecciones).*

Por otra parte, es importante señalar, continuando el análisis cuantitativo, la proporción desigual con que uno y otro tipo de vocablos (autosemánticos-relacionales) incide en el conjunto global de la distribución de frecuencias (total de palabras-muestra de la que se extrajo el vocabulario). Así pues, en cuanto a la diversidad léxica que presenta el vocabulario (5.750 vocablos), el 98.26 % corresponde a las cuatro categorías de vocablos autosemánticos mientras sólo el 1.43 % viene dado por los vocablos función. En cambio, si consideramos el peso que unos y otros tienen en la distribución total de frecuencias (258.983 ocurrencias), observamos (véase tabla 3) que el 68.05 % corresponde a los vocablos autosemánticos frente al 31.94 % que alcanzan los vocablos función.

Por último, antes de finalizar, añadiremos algunas conclusiones breves, en torno a las variables sexo, zona y clase social.

VARIABLE	N	VOCABLOS	FRECUENCIAS
6 años	402	1676	23835
7 años	326	2002	27673
8 años	380	2587	40579
9 años	510	3667	73751
10 años	548	4369	93145
Niños	1086	4689	122787
Niñas	1080	4221	136196
Urbana	1316	5005	162631
Rural	850	3753	96352
Alta	174	2321	22171
Media	418	3481	51635
Baja	1574	4867	185177
TOTAL	2166	5750	258983

TABLA 4. Distribución de Vocablo y Frecuencias en las Variables de estratificación de la muestra.

En relación con el sexo, es clásica la tesis entre psicólogos y profanos que sostiene la superioridad de la niña sobre el niño en producción verbal (McCarthy, 1954; Maccoby y Jacklin, 1974). En nuestro estudio, esta hipótesis se cumple sólo parcialmente. Es cierto que en cantidad de palabras emitidas (número total de ocurrencias registradas en los protocolos de prueba) las niñas se muestran superiores (véase tabla 4., 136.196 ocurrencias frente a 122.787), sin embargo, si tenemos en cuenta un aspecto más cualitativo como es la diversidad o riqueza léxica que presentan los vocabularios de ambos sexos hemos de invertir los términos. En efecto, el vocabulario de los niños en su conjunto y también desglosado por categorías gramaticales (véase de nuevo la tabla 1.) manifiesta claramente unas diferencias importantes en relación con el vocabulario de las niñas. Por consiguiente, podemos afirmar que es mayor la locuacidad de las niñas no así la riqueza léxica que presenta su vocabulario usual, al menos en el período correspondiente a los primeros cursos de escolarización (4.689 vocablos frente a 4.221).

Con objeto de profundizar en la naturaleza de estas diferencias observadas sería preciso un análisis más detallado acerca del vocabulario común que presentan ambos sexos así como de los vocabularios diferenciales que uno y otro sexo utilizan.

Por zonas, se constata igualmente que tanto cuantitativa como cualitativamente el vocabulario de la zona urbana es más rico y extenso que el vocabulario utilizado por los sujetos que habitan las zonas rurales.

Las diferencias de clase social difícilmente son por sí mismas una causa directa que incida sobre el desarrollo del lenguaje, en el sentido de que contribuyan a acelerarlo o provoquen un retraso en el mismo. Sin embargo, de lo que sí existe cierta evidencia experimental es de la influencia que ejerce la clase social en el aprendizaje del lenguaje, particularmente en lo relativo al contenido de lo que se aprende y en el mismo modo de aprender a utilizar el lenguaje como un sistema complejo para la expresión y comprensión de determinados mensajes.

En relación con el desarrollo del vocabulario y más concretamente con el desarrollo de la producción verbal, nosotros constatamos la existencia de diferencias que favorecían a las clases más acomodadas socialmente y que estas diferencias se acentuaban a medida que avanza la escolarización de los sujetos. Es decir, en los primeros cursos (1.º y 2.º) las diferencias apenas si son perceptibles, mientras que en los últimos (5.º particularmente) la jerarquía social que establecimos aparecía de modo nítido, correspondiendo los mayores índices de producción verbal a los estratos sociales más altos. (Ciertamente, los datos que aparecen en las tablas anteriores no reflejan con exactitud —por incompletos—, la conclusión que antecede sobre el comportamiento de las clases sociales. Para una información más exhaustiva cfr. Justicia, F., 1983).

FERNANDO JUSTICIA JUSTICIA
 Departamento de Psicología
 Facultad de Filosofía y Letras
 Campus Universitario de Cartuja
 GRANADA

BIBLIOGRAFIA

- ARMAYOR G., H. (1975): *Determinación del Vocabulario Fundamental (de uso y reconocimiento) del niño cordobés de seis años*. Serv. de Public. I.C.E. de la Univ. de Córdoba.
- ARMAYOR G., H. (1977): *Determinación del Vocabulario Fundamental (de uso y reconocimiento) del alumno cordobés de 14 años, en el último curso de E.G.B. y su incorporación al B.U.P.* Serv. de Public. I.C.E., Univ. de Córdoba.
- AVERRIL, M. (1956): *La Vida Psíquica del Escolar*. Paidós, Buenos Aires.
- AZORÍN POCH, F. (1976): *Curso de Muestreo y Aplicaciones*. Aguilar, Madrid.
- DÍAZ CASTAÑÓN, C. y otros (1975): *Vocabulario Básico del español y sus aplicaciones a la enseñanza*. 2 vols., Servic. Public. I.C.E., Universidad de Oviedo.
- EHRlich, H. y otros (1978): *La développement des connaissances lexicales a l'école primaire*. P.U.F., París.
- GARCÍA HOZ, V. (1946): *Evolución cuantitativa del Vocabulario en escolares de 9 a 18 años*. Rev. Español. de Pedagogía, 16, oct.-dic.
- GARCÍA HOZ, V. (1953): *Vocabulario Usual, Vocabulario Común y Vocabulario Fundamental*. C.S.I.C., Madrid.

- GARCÍA HOZ, V. (1977): *Estudios experimentales sobre el Vocabulario*. C.S.I.C., Madrid.
- JUILLAND, A. & CHANG-RODRÍGUEZ, E. (1964): *Frequency Dictionary of Spanish Words*. Mouton & Co., London.
- JUSTICIA J., F. (1983): *Determinación y Análisis del Vocabulario del Niño de 6 a 10 años en Andalucía Oriental*. Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Granada.
- JUSTICIA J., F. (1984): *Determinación y Análisis del Vocabulario del Niño de 6 a 10 años*. Memoria del Proyecto de Investigación 4.107/79, CAYCIT, Madrid.
- JUSTICIA, J., F. (1984): *El Vocabulario Usual del Niño en el Ciclo Inicial y el Ciclo Medio de la E.G.B.*, Servic. Public. I.C.E., Universidad de Granada (En prensa).
- MACCOBY, E.E. & JACKLIN, C.N. (1974): *The Psychology of Sex Differences*. Stanford University Press, Stanford, California.
- MCKARTHY, D. (1954): «Language development in children», en L. Carmichael (Eds.), *Manual of Child Psychology*, Wiley, New York.
- THORNDIKE, E. & LORGE, I. (1944): *The Teacher's Word Book of 30.000 Words*. Columbia University Press, New York.
- WEPMAN, J. M. & HASS, W. (1969): *A Spoken Word Count Children Ages 5, 6 and 7*. Chicago University Press, Chicago.